



Levantando nuestra voz para el cambio
Carmen Pérez
Oxnard, California

Hoy en día es una de las caras, y la fundadora, del mayor movimiento de protesta en la historia de Estados Unidos, la Marcha de Mujeres de 2017 en Washington, pero llegar allí no fue fácil para Carmen Pérez.

Carmen creció en la pequeña comunidad agrícola de Oxnard, California, una ciudad plagada de inequidad e injusticia. Las personas de su comunidad Latinx tienen el doble de probabilidades de vivir por debajo del umbral de pobreza que las de las comunidades blancas. Como resultado, tienen más probabilidades de sufrir problemas de salud y también menos probabilidades de graduarse de la escuela secundaria y escapar de la pobreza: un círculo vicioso.

La pobreza profundamente arraigada en Oxnard creó desafíos para Carmen. Fue introducida a la violencia a una edad temprana. Había violencia doméstica en su familia; violencia de pandillas en su comunidad; violencia policial en las calles que a menudo atacaba a los miembros de su familia, específicamente a sus hermanos mayores, por su apariencia. El abuso de drogas y alcohol afectó negativamente a las familias y el racismo a menudo se manifestaba en su contacto con la policía y en la escuela secundaria.

Luego, justo antes de cumplir 17 años, la hermana mayor de Carmen murió en un accidente automovilístico. Su hermana y Carmen tenían un día y dos años de diferencia, y ella fue asesinada justo antes de cumplir 19 años y enterrada el día que Carmen cumplió 17 años.

La relación de Carmen con su hermana había sido desafiante. Mientras Carmen se enfocaba en los deportes y el trabajo escolar, su hermana se involucró en salir con la gente equivocada, lo que generó tensión en casa. A menudo, teniendo que acompañar a su hermana, Carmen se mantenía al margen, regateando su baloncesto y sin decir mucho. Pero tenían una edad cercana, compartían habitación y un vínculo muy especial que era inquebrantable.

La muerte de su hermana puso todo en perspectiva para Carmen. "Salió con sus amigos una noche y nunca volvió a casa", dice. "Eso se convirtió en el catalizador que cambió mi vida y es lo que me hizo querer cambiar el mundo. Perderla me hizo darme cuenta de que la vida era demasiado corta y que no podías esperar a mañana para hacer lo que pudieras hoy. Así que tomé la decisión de vivir la vida al máximo a partir de ese momento".

Mientras Carmen y sus hermanos sufrían a raíz de la muerte de su hermana, sus padres tuvieron que apoyarlos incondicionalmente, amarlos y ayudarlos a superar su dolor. Y sus padres se mantuvieron fuertes. Encontraron en ellos mismos el realizar un acto de asombroso perdón: decidieron no presentar cargos contra la persona que le había quitado la vida a su hija. "En ese momento, no entendía la decisión de mis padres, pero mirando hacia atrás, esa fue mi primera exposición a la justicia restaurativa", dice.

Carmen se embarcó en su viaje al matricularse en el colegio comunitario local y jugar baloncesto, y de allí pasó a la Universidad de California en Santa Cruz. Allí, de repente se encontró expuesta a un tipo diferente de multitud, una en la que tanto el privilegio como la resistencia se unían de diferentes maneras. Se inscribió en una clase sobre feminismo chicano y estudió con algunos de los grandes activistas y eruditos de los movimientos de protesta y feministas: Aida Hurtado, Angela Davis, Craig Haney y otros.

A diferencia de muchos de sus compañeros, Carmen tuvo que pagar sus propios gastos de estudios universitarios trabajando en varios trabajos. Pero esto abrió oportunidades inesperadas. Comenzó a trabajar en el Proyecto de

Restauración de la Comunidad Juvenil, donde ayudó a guiar a los jóvenes que salían del sistema de justicia al conseguirles trabajos y crear oportunidades de liderazgo para ellos. También cofundó Girlzpace, que brindaba servicios sensibles al género para niñas de la comunidad. Finalmente, pasó a trabajar en el Departamento de Libertad Condicional del Condado de Santa Cruz para servir a las niñas dentro del sistema y hacer la rendición de cuentas del sistema. Al igual que Carmen, algunas de las niñas tenían una visión de un futuro diferente para ellas, no definido por la violencia, sino por la resistencia a ella.

A través de este trabajo Carmen entró en contacto con la organización Barrios Unidos, y su fundadora, Nane Alejandrez. Nane había fundado la organización en 1977 y tenía una idea radical: en lugar de aislar y encerrar a los jóvenes que habían cometido delitos, dijo, deberíamos escucharlos y apoyarlos con las herramientas para tener éxito.

Al regresar de Vietnam, donde había visto de primera mano la injusticia y la crueldad de la guerra, vio que la injusticia se reflejaba en su hogar a través del encarcelamiento masivo. Treinta y cinco miembros de su familia habían estado tras las rejas, una generación entera encerrada y olvidada.

Nane vio una chispa en Carmen; la trajo a bordo y se convirtió en una especie de figura paterna y mentor para ella. Él era una persona humilde y justa, y esperaba mucho de ella, pero también la apoyaba y sabía que estaba destinada a la grandeza. "Realmente pude aprender de él", dice ella. "No tenía que decirme cuál era su ideología o cuál era su teoría del cambio; se podía ver en sus gestos, en la forma en que vivía y lideraba".

Por ejemplo, cuando se invitaba a Nane a ser un orador principal en algún lugar, no estaría en el escenario esperando a que entraran los invitados, sino en los pasillos dándoles la bienvenida, como lo haría un acomodador. Nane encarnaba el liderazgo de servicio y Carmen vio cómo la gente respondía a este tipo de calidez, lo que la llevó a llevarlo a su propio trabajo más adelante.

Durante la década de 1990, la necesidad de organizarse en torno a cuestiones de justicia penal aumentó en los Estados Unidos. La Guerra contra las Drogas vio cómo la población carcelaria se disparó en todo el país, y las comunidades como la de Carmen fueron las más afectadas. Ella se propuso como misión corregir estos errores y luchar contra la injusticia que vio.

Un día, Nane le presentó a Carmen a uno de sus mentores, Harry Belafonte, quien se estaba asociando con él en la reforma carcelaria para jóvenes negros y morenos. El querido cantante y actor jamaicano, amigo del Dr. Martin Luther King Jr., era una leyenda en el movimiento por los derechos civiles. Había recaudado millones de dólares al involucrar a otras celebridades para que actuaran en sus eventos de recaudación de fondos. Su generosidad fue tan pura e inquebrantable que Coretta Scott King, una activista por derecho propio, dijo: "Siempre que nos metemos en problemas o cuando ocurre una tragedia, Harry siempre ha venido en nuestra ayuda, con su generoso corazón bien abierto."

Cuando Harry y Carmen se conocieron, inmediatamente se llevaron bien. Poco después, Harry le pidió a Carmen que se uniera a su organización, The Gathering for Justice, como miembro fundador, y se mudara a la ciudad de Nueva York. The Gathering for Justice basaba a las comunidades en la ideología del Dr. King, la no violencia de King, y se estaba embarcando en la construcción de un movimiento nacional para poner fin al encarcelamiento de niños.

La presentación del Sr. Belafonte llevó el activismo de Carmen a un nivel completamente nuevo y le dio la oportunidad de luchar por un cambio estructural real en las comunidades de todo el país que habían sufrido durante mucho tiempo la inequidad, la discriminación y los legados del racismo y la esclavitud. Pero nunca perdió de vista las lecciones que había aprendido de Nane. "El movimiento no se trata de un individuo, se trata de construir un poder colectivo", dice. "Hay momentos en los que, aunque no hayas hecho algo, es tu responsabilidad como líder moral reparar el daño que se ha hecho".

La estrella de Carmen como activista fue en aumento después de que fundó Justice League NYC, una manifestación de The Gathering for Justice, cuando en 2014 se produjo otra tragedia y trasladó su activismo a otra arena. Ese verano, fue a Ferguson, Missouri, donde una semana antes, la policía había disparado a un hombre negro desarmado, Michael Brown Jr., lo que provocó protestas que eventualmente se extenderían por toda la ciudad y la nación. Cuando aterrizó en Ferguson, el calor de agosto era opresivo, ominoso. Ese día sonó su teléfono: era una llamada desde casa. Su sobrino,

de solo 22 años, tenía cáncer. "Eso se convirtió en el segundo catalizador para mí", dice ella. "Me dio esta sensación de urgencia, y nuevamente la sensación de que la vida era demasiado corta".

En Oxnard, que es una de las principales regiones recolectoras de fresas del país, los pesticidas rociados por granjas de frutas a gran escala fluyen por el campo y llegan a los sistemas respiratorios de las personas que viven, trabajan y van a la escuela allí. Aunque no se sabe cómo su sobrino contrajo el cáncer, la escuela a la que asistió está justo enfrente de una de estas granjas. Respirar esos humos tóxicos no era saludable para nadie que viviera cerca.

Los trabajadores agrícolas latinx en California han luchado durante mucho tiempo para que el estado reconozca el daño que les infligen las prácticas agrícolas. Llevaron su caso a los tribunales, demandando al Departamento de Regulación de Pesticidas de California por discriminación, porque los químicos que se rocían afectan de manera desproporcionada a las comunidades latinx. Después de una batalla de una década, ganaron; y la Agencia de Protección Ambiental se vio obligada a restringir su uso de productos químicos.

La enfermedad del sobrino de Carmen y su lucha diaria por vivir obligaron a Carmen a darse cuenta de que los ataques invisibles e insidiosos al medio ambiente pueden desempeñar un papel tan importante en la perpetuación de la desigualdad como la violencia y la discriminación manifiestas. "Cuando me enteré de mi sobrino, me di cuenta de que este movimiento no se trataba solo de una reforma de la justicia penal o de la brutalidad policial", dice. "Se trata de justicia ambiental. Se trata de una reforma migratoria. Se trata de todas estas otras cosas que nos impactan a todos".

"Una de las enseñanzas de Barrios Unidos de las que hablamos es honrar a la Madre Tierra y también honrar nuestro espíritu", dice. "Todo está interconectado. Todo es valioso. Todo es importante. Y también es necesario que todos sean reconocidos ". Cuando la gente ve la imagen de Carmen hoy en carteles y pancartas; o cuando la escuchan en el escenario de la Marcha de las Mujeres frente a una multitud rugiente de 2 millones de personas en Washington, DC, y 5 millones de personas en todo el mundo, es posible que no conozcan la historia de la niña que era una apasionada del baloncesto y hip hop, y que trató de escapar de su pequeña comunidad agrícola después de la muerte de su hermana. Pero su mensaje para los activistas potenciales de todo el país es simple: esa niña pequeña podrías ser tú.

Ella ve cómo una nueva generación de activistas alcanza la mayoría de edad y lleva su propia pasión a las causas en todos los ámbitos. "Ya sea la justicia climática, la reforma migratoria, la reforma de la justicia penal, la prevención de la violencia, Black Lives Matter, lo que sea, hay un camino para ellos", dice ella. "Los jóvenes siempre deben recordar que su voz es poderosa y que siempre han estado a la vanguardia de todos los movimientos en Estados Unidos. Nuestra juventud es poderosa, sagrada y son los líderes que hemos estado esperando. Estamos listos para guiarlos y para que ellos nos guíen y construir juntos. Si puedo compartir algo con ellos es que nunca deben dar por sentada la oportunidad que se les presenta. ¡No tengas miedo de dar un salto!"

En estos días, Carmen tiene un hijo pequeño: un bebé varonil que ya está clamando por un cambio, aunque en esta etapa, es más probable un cambio de pañales que un cambio político. Sin embargo, el mundo que quiere para su hijo y para su generación, dice, no comienza en el futuro. Empieza ahora.

"A menudo les recuerdo a los jóvenes que, aunque creemos que son nuestro futuro, en realidad son nuestro presente y son el mayor regalo que tenemos", dice. Aun así, reconoce que puede ser difícil dar el salto a la vida de un activista. "Y si no están listos, está bien, porque los que estamos aquí estaremos listos para recibirlos cuando lo estén".

Pensando en sus años de juventud, está agradecida con Nane Alejandrez, quien vio su chispa por primera vez; y a Harry Belafonte, por darle una plataforma para alzar la voz; y a todos los que han tomado a Carmen bajo su protección. "No es solo nuestra responsabilidad crear caminos de liderazgo para nuestra juventud", dice ella. "Pero también para cultivarlos".

Puedes enjaular al cantante, pero no a la canción.

Harry Belafonte

Llamado a la acción: The Gathering for Justice League NYC | Liga de la Justicia CA:

<https://www.gatheringforjustice.org/justiceleaguencyc> Barrios Unidos: <http://www.barriosunidos.net/>

Stone Soup Leadership Institute
www.stonesoupleadership.org
www.soup4youngworld.com